

DISCURSO PRONUNCIADO POR LA PRESIDENTA
DE LA SOCIEDAD DE ALUMNOS, LISETTE CAU-
LLIERES ELIZARRARÁS, EN LA APERTURA DEL
CURSO 1997-1998, EL 2 DE AGOSTO.

*En un estado verdaderamente libre, el pensamiento y
la palabra deben ser libres*

Tiberio

Muy respetado maestro don Miguel Ángel Hernández Romo,
Rector de la Escuela Libre de Derecho.
Honorables miembros de la Junta Directiva,
Muy respetado y querido don Pedro Barrera Ardura,
Estimables maestros,
Señores alumnos,
Amigos todos:

El 24 de julio de 1912, reunidos en la casa marcada con el número 129 de la quinta calle de Donceles, un puñado de estudiantes de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, que meses antes había iniciado una lucha contra la mediocridad del medio universitario, vieron consolidado con el apoyo de los nombres encumbrados del foro nacional, un sueño revolucionario de libertad que estaba sustentado en ideales de disciplina, pasión, responsabilidad y seriedad.

Ese día, al inaugurarse el primer curso de nuestra Escuela, don Luis Méndez, quien fuera el primero de nuestros rectores, expresó: "Dios, autor de las buenas leyes e inspirador de la buenas obras, haga que esta institución viva y prospere".

Esta escuela se fundó hace 85 años con la lucha y decisión de un puñado de inconformes, que en contra de un poder injusto y haciendo a un lado la pasiva comodidad, decidieron enfrentar con trabajo y dedicación su presente, para tomar un futuro del que hoy somos usufructuarios.

En esta ocasión privilegiada para nosotros, alumnos de esta escuela, hacemos nuestras las palabras que pronunciara don Ismael Gómez Gordillo, ilustre maestro de nuestra "alma mater", hace algunos años en este mismo recinto:

La lucha que nos corresponde no es menos difícil que la de los fundadores.

Entonces se pugnaba por la libertad en medio de la imposición. Hoy debemos pugnar por la juridicidad del sistema ante los embates de la violencia.

La vida nos demuestra que hay victorias permanentes, que la experiencia exitosa de lo que ayer funcionó, no es garantía para el presente, menos aún para el futuro, y que si queremos mantener nuestros valores y virtudes, es necesario dar interminables batallas cotidianas.

Hace 85 años la Escuela Libre de Derecho surgió como una alternativa, y fue creciendo cuando las instituciones de enseñanza de Derecho se contaban en esta ciudad con la mitad de los dedos de una mano.

Hoy son varias las opciones. En este medio nos hemos creído los mejores. Acaso en ocasiones lo hemos justificado.

Por ello debemos hacer el esfuerzo por definir lo que somos y lo que queremos seguir siendo.

Debemos desdeñar la modernidad cuando no tenga más mérito que ser moderna, con la misma fuerza que rechazamos las tradiciones que no ofrezcan más que ser tradicionales.

Con serenidad y respeto podremos adoptar todas las posiciones y todas las actitudes, salvo la indiferencia.

En este esfuerzo, no debemos marginar a nadie que quiera participar, por enemistades personales. Aprovechemos las experiencias de quienes integran nuestra Escuela y, las de todos los que en otros lugares han obtenido resultados válidos.

A ustedes compañeros de nuevo ingreso, sólo me resta decirles: ¡Sean bienvenidos a este nuevo ciclo escolar que hoy iniciamos con gran entusiasmo! Con la frente en alto y con los mejores deseos para todos.

Mas no se trata sólo de deseos como buenas intenciones, se trata de recordar y no perder de vista la actitud justa que cada uno de nosotros debemos a nuestro país.

Por ello, lejos de sostener posturas soberbias y de vanagloriarnos, debemos unirnos a un esfuerzo de capacidad para enfrentar los retos que nos presentan los avances de la globalización y la tecnología, permaneciendo siempre abiertos a nuevas corrientes de pensamiento, a los cambios estructurales de la sociedad en que vivimos, una sociedad cercana al siglo XXI.

"No hagamos caso de quienes con miedo y sin fundamento rechazan el cambio, pero tampoco a quienes con precipitación pretendan, sin razones, cambiarlo todo".

Los invitamos —especialmente a ustedes que inician su preparación profesional—, para que juntos al igual que ayer usufructuemos el patrimonio de libertad y de honor de la Escuela Libre de Derecho.

No escapen nunca a la responsabilidad de los lemas. Los lemas, como los blasones, guardan un ideal, un compromiso y una tradición. El de la Escuela fue a nosotros conferido. Es el fuego sagrado que se transmite de generación en generación.

Sé que la llama arderá inextinguiblemente.

Sé que la llama arderá por siempre. Mientras la antorcha esté en nuestras manos.

Muchas gracias.